


Tirada: 364.098 Difusión: 287.374 (O.J.D) Audiencia: 1.005.809 (E.G.M) Ref: 558494	LA VANGUARDIA DINERO Nacional Economía 2ª Edición	Semanal 15/05/2005	Superficie: 749,00 cm² Ocupación: 66.59% Valor: 9.311,01 Página: 27	 1 / 1
---	---	------------------------------	---	--

LA VANGUARDIA

LIBROS



"Los Rothschild querían ver concretada la devolución de su dinero y se dieron prisa por recuperarlo. Nathan mandó a Madrid a su propio hijo mayor, Lionel, para que tratara directamente con el gobierno español el reintegro del préstamo y, probablemente, para evitar que Toreno pudiera incluir el mercurio de Almadén en cualquier combinación de empréstito (...) Almadén, y unas contratas de tabaco que se fueron descartadas, pudieron plantearse como la compensación a la casa por

sus pérdidas y una garantía para no frustrar otras operaciones. Por lo demás, la negociación debió derivar rápidamente desde la defensa del interés público a lo puramente personal. Lionel debió descubrir pronto que, bajo su apariencia de hombre de ambiciones e ideales políticos, Toreno, el viejo veterano de la causa liberal, también tenía su precio, como buena parte de la clase política española de la época."

De "La Casa Rothschild en España"

Los Rothschild en España

López Morell destaca la importancia de sus inversiones para el desarrollo del país

"La casa Rothschild en España"

Miguel Á. López Morell

MARCIAL PONS. MADRID, 2005
566 PÁGINAS, 35 EUROS

Justo Barranco

España necesita dinero, dinero y dinero. No dudo que ellos aceptarán todo lo que les propongamos", escribía James Rothschild desde Londres en 1867. Cuatro años más tarde su socio en España, Weisweiler, informaba de la caótica situación financiera del gobierno español y la incapacidad de Segismundo Moret para recortar el déficit: "El buen Dios estaría avergonzado de ser ministro de finanzas en España". No iba muy desencaminado, aunque dadas las conocidas corruptelas de la época, no queda claro que vergüenza fuera la palabra adecuada.

Unas corruptelas en las que los Rothschild, entre muchos otros, participaron con naturalidad: la agencia tenía por costumbre reservar, por sistema, un dos por mil de los beneficios netos del negocio de los metales preciosos para pequeños sobornos a informadores y amigos en el gobierno. Algunas de las mayores coimas son bien conocidas, comenzando por los 1,3 millones que ofrecieron en 1834 al ministro liberal Toreno para obtener el acceso al preciado mercurio de las minas de Almadén, con el que dominaron el precio mundial del mineral durante largas décadas, ya que controlaban también el yacimiento de Eslovenia.

La historiografía muchas veces ha presentado la actuación de los Rothschild en España como la típica de unos depredadores. Sin dejar de reconocer los beneficios que estos banqueros de origen alemán obtuvieron en nuestro país, en algunos casos difícilmente igualables, como los logrados en las minas de Riotinto, el profundo y ameno estudio que ha realizado Miguel Á. López Morell, profesor



Un ferrocarril de la compañía española MZA, controlada por los Rothschild

de Historia Económica de la Universidad de Murcia, argumenta las ventajas que de la intervención de los Rothschild obtuvo un país en permanente bancarrota que tenía enormes dificultades para acceder al crédito para su hacienda y para su desarrollo industrial.

Los Rothschild, una familia judía procedente del gueto de Francfort, protagonizaron en pocos años una ascensión espectacular en la Europa de las guerras napoleónicas, hasta convertirse en los principales banqueros de las finanzas públicas del viejo continente, como en otro tiempo lo fueran los Fugger. La peculiar organización de los Rothschild se demostró muy exitosa, con su peculiar estructura de agencias, las prin-

cipales en Londres y París, pero con una amplia red por Europa y América. Todos los empleados eran judíos y estaban vinculados por unos estrechísimos vínculos familiares, lo que les permitía tener todo el bien que comprendieron era más preciado: la información, incluso a través de palomas mensajeras. Pragmáticos y siempre influyentes, ya fuera con Metternich o Mendizábal, el tiempo les convertirían en ministros y lores y luego serían perseguidos por el nazismo, participando por el camino en la extensión del ferrocarril en Europa y la creación del Canal de Suez o de Israel.

Sus primeros contactos con España se remontan a la Guerra de la Independencia cuando financiaron al

Según el autor, el de los Rothschild ha sido el mayor esfuerzo inversor en la historia de España

Frente al mito, en general no buscaron interacciones entre sus empresas en España, que a veces competían

general Wellington, quien así pudo derrotar a los franceses. Tras diversos intentos, su periplo real comenzó en medio de las convulsiones políticas de 1834, con empréstitos al gobierno y la posterior consecución del mercurio de las minas de Almadén. Daniel Weisweiler sería su primer hombre en España, y con su intensa actividad político-financiera desbordaría las iniciativas de las casas madre. Se sucederían los empréstitos y la colocación de la deuda pública, hasta el punto de considerar España terreno suyo, y sólo a partir de los setenta se produciría un cambio de inflexión en las inversiones de los Rothschild, orientándose, por el relevo generacional en la familia y su decadencia en las altas finanzas públicas europeas, hacia la inversión en la industria: en España, desde la compañía de ferrocarril MZA a las mineras Riotinto y Peñarroya o la refinadora Deutsch, inversiones en las que pusieron a experimentados técnicos al mando y con las que siempre buscaron controlar el mercado para imponer precios, como buenos buscadores de rentas. Empresas con las que, contra el mito, no buscaron interacciones: muchas veces competían.

Estarían hasta 1941 y todo sumado, afirma López Morell, "podemos hablar, sin riesgo a equivocarnos, del más importante esfuerzo inversor en la historia de España". Según su análisis comparativo, ni el dinero lo prestaron a tipos de interés mayores que otros ni el trato industrial que recibieron mermó las posibilidades de un capital español más bien escaso. Da a los *pesimistas* buena parte de razón al insistir en el relativo poco aprovechamiento de sus explotaciones para la renta nacional, pero recuerda que ese porcentaje mínimo era mayor a lo obtenido con el régimen habitual y que su inversión produjo efectos de empuje y arrastre, además de que el costoso desarrollo del ferrocarril ahorró inversión nacional y creó la red que generaría la economía actual. Seguramente, habrá polémica.